

FACULTAT DE TRADUCCIÓ I D'INTERPRETACIÓ

Estudis d'Àsia Oriental

TREBALL DE FI DE GRAU

Curs 2015-2016

Sistemas Políticos de Asia Oriental

**El camino hacia la democracia “con características chinas”:
¿Es el autoritarismo chino resistente?**

Claudia Sarvisé Pérez

1310975

TUTOR/A

Lluc López i Vidal

Barcelona, Juny de 2016



**Universitat Autònoma
de Barcelona**

Datos del TFG

Título: El camino hacia la democracia “con características chinas”: ¿Es el autoritarismo chino resistente? El camí cap a la democràcia "amb característiques xineses": És l'autoritarisme xinès resistent? Towards a democracy with “chinese features”: Is Chinese model of authoritarianism resistant?

Autora: Claudia Sarvisé Pérez

Tutor: Lluç López i Vidal

Centro: Universitat Autònoma de Barcelona

Estudios: Grado de Estudios de Asia Oriental

Curso académico: Cuarto curso

Palabras clave

China, estado de derecho, democracia, sociedad, Partido Comunista Chino. Xina, estat de dret, democràcia, societat, Partit Comunista Xinès. China, rule of law, democracy, society, Chinese Communist Party.

Resumen del TFG (Abstract)

La resistencia de los regímenes autoritarios alrededor del mundo ha atraído la atención de muchos estudiosos de la ciencia política. Algunos analistas han explicado a través de diferentes teorías la causa del éxito y la durabilidad de estos regímenes. En este estudio analizaremos el caso chino y trataremos de explicar por qué el Partido Comunista Chino (PCCh) ha tenido éxito a lo largo de los años (1949-actualidad) y ha sido capaz de mantener su legitimidad en el poder. Además, identificaremos las medidas deberá tomar en el futuro para mantener su autoridad. Tanto el ex presidente Hu Jintao como el actual presidente del Partido Xi Jinping, dudan sobre si, China debería, o no, abrazar la democracia liberal. Ambos dirigentes piensan que esta democratización tendría que ser esencialmente china. Si el PCCh quiere seguir manteniéndose en el poder en un futuro deberá llevar a cabo reformas hacia un modelo más democrático a fin de calmar las demandas de la sociedad china.

La resistència dels règims autoritaris al voltant del món ha atret l'atenció de molts estudiosos de la ciència política. Alguns analistes han explicat a través de diferents teories la causa de l'èxit i la durabilitat d'aquests règims. En aquest estudi analitzarem el cas xinès i tractarem d'explicar per què el Partit Comunista Xinès (PCX) ha tingut èxit al llarg dels anys (1949-actualitat) i ha estat capaç de mantenir la seva legitimitat al poder. A més, identificarem les mesures que ha de prendre en el futur per mantenir la seva autoritat. Tant l'ex president Hu Jintao com l'actual president del Partit Xi Jinping, dubten sobre si, la Xina hauria, o no, abraçar la democràcia liberal. Els dos dirigents pensen que aquesta democratització hauria de ser essencialment xinesa. Si el PCX vol seguir mantenint-se en el poder en un futur haurà de dur a terme reformes cap a un model més democràtic per tal de asserenar les demandes de la societat xinesa.

The resistance of authoritarian regimens around the world has drawn the attention of many academics of political science. Some analysts have explained the success and

durability of these regimens through different theories. The aim of this essay is the analysis of the Chinese case to explain why the Chinese Communist Party (CCP) has been successful since its establishment in 1949 until present day; and how it has been capable of maintaining its legitimacy in power. Moreover, we will identify the actions that the government should take to ensure its authority in the future. Both the ex president Hu Jintao and the current president of the Party Xi Jinping, are indecisive on whether China should or should not embrace a liberal democracy. Nevertheless, both agree that this democratization should be essentially Chinese. If the CCP wants to maintain its power in the future, it should achieve reforms towards a democratic model to meet the demands of the Chinese society.

Aviso legal

©Claudia Sarvisé Pérez, Barcelona, 2016. Todos los derechos reservados.

Ningún contenido de este trabajo puede ser objeto de reproducción, comunicación pública, difusión y/o transformación, de forma parcial o total, sin el permiso o la autorización de su autor/a.

©Claudia Sarvisé Pérez, Barcelona, 2016. Tots els drets reservats.

Cap contingut d'aquest treball pot ésser objecte de reproducció, comunicació pública, difusió i/o transformació, de forma parcial o total, sense el permís o l'autorització del seu autor/de la seva autora.

©Claudia Sarvisé Pérez, Barcelona, 2016. All rights reserved.

None of the content of this academic work may be reproduced, distributed, broadcast and/or transformed, either in whole or in part, without the express permission or authorization of the author.

Índice

1. Introducción

2. Aproximación teórico-conceptual

2.1 El sentido de la democracia en China

2.2 El nacimiento de los derechos humanos en China

3. Contexto Histórico: El sistema político de *autoritarismo soft* de la República Popular China (Hu Jintao y Xi Jinping)

3.1 El estado de derecho de la República Popular China

3.2 El camino hacia la democracia: la reforma política

4. ¿Es sostenible el regimen autoritario chino?

4.1 Resiliencia y Supervivencia

4.2 Justificaciones de la resiliencia del regimen

5. Protestas sociales

5.1 Censura y propaganda

5.2 Medidas del regimen chino para satisfacer las demandas civiles

6. El futuro de la “democracia china”

7. Conclusión

8. Bibliografía y Videografía

“There are various ways to realize democracy. We should neither stick to one model nor claim that there is a universal one”

Xi Jinping (september 2014)

1. Introducción

Xiong Yuezhi declara en su obra *‘Liberty’, ‘Democracy’, ‘President’: The translation and usage of some political terms in late Qing China* (2001) que términos políticos como ‘democracia’ o ‘estado de derecho’ se exportaron a China desde occidente a finales del siglo XIX. Desde entonces políticos, pensadores e intelectuales chinos comenzaron a cuestionarse cómo podrían adaptar estos valores a las diferentes circunstancias sociales, históricas y políticas del país. Actualmente, en el debate político en China se plantean estos valores occidentales como una nueva concepción de la idea de democracia con características propias de la cultura china. La estabilidad política, social y el desarrollo económico determinarán cuál será el sistema político que adaptará el pueblo chino.

A lo largo de este trabajo, veremos que en China no se entiende la democracia de la misma forma que en occidente y que si el Partido Comunista Chino (PCCh) quiere seguir manteniéndose en el poder en un futuro deberá llevar a cabo reformas hacia un modelo más democrático a fin de calmar las demandas de la sociedad china. El debate de la democracia en China se reabrió tras los acontecimientos de 1989 en la Plaza de Tiananmen y, desde entonces, el país ha experimentado un crecimiento económico que ha facilitado la legitimidad y la confianza política del PCCh.

Asimismo, observaremos cuáles son los principales hechos que apuntan a que el regimen autoritario chino avanza hacia un sistema más democrático y cuáles son las principales causas que hacen que se mantenga con éxito en el poder. Por tanto, el objeto de estudio es el de la aparente resiliencia de los regímenes autoritarios en Asia Oriental, centrándome específicamente en el caso chino, y si existe o no, una relación entre la democracia y el desarrollo económico.

El problema de la democracia es la estabilidad de la sociedad, y esta estabilidad podría frenar el desarrollo económico que China lleva experimentando durante los

últimos 35 años. De este modo, nuestro principal objetivo es el de analizar la capacidad que tiene el gobierno de la República Popular China para liderar su sociedad e imponer los valores, satisfacer las demandas de dicha sociedad, mantener la estabilidad política e identificar la reacción de su población ante los *inputs* del sistema, en el sentido eastoniano del término.

La relevancia de este trabajo viene dada por la importancia de China en el sistema económico internacional. Por otra parte, cabe destacar que, las decisiones de índole doméstica del PCCh afectan a las relaciones internacionales, y en concreto, al (des)orden regional asiático. Por ello, pensamos que es importante observar cuál es el camino que ha seguido en los últimos años el PCCh para legitimar su poder y cómo piensa hacer frente a los futuros retos y al nuevo panorama internacional.

A lo largo de este trabajo trataremos de dar respuesta a una serie de cuestiones: ¿Perdurará el poder del PCCh? ¿Qué causas tendrá en cuenta para su resiliencia a largo plazo el PCCh, el cual resistió el final de la Guerra Fría, la expansión de la globalización y otros cambios en el escenario internacional? ¿Existe una relación entre democracia y el rápido desarrollo económico de China? ¿A qué se debe el aparente éxito de la supremacía del PCCh en el gobierno?

Finalmente, planteamos dos hipótesis. Por un lado, si hablamos de los diferentes regímenes políticos no democráticos podemos distinguir entre dictadores “benevolentes”, cuyo objetivo es el bien común; y los tiranos, los cuales solo se centrarían en sus intereses personales. De este modo, la capacidad del gobierno chino para dar a sus ciudadanos seguridad, empleo y aumentar sus niveles de vida es superior a otros regímenes más autoritarios. Por tanto, podemos observar que el regimen chino se encuentra posicionado en el primer grupo. De todo ello, podríamos deducir que el PCCh sería resiliente porque el país está muy desarrollado económicamente, ha demostrado una gran capacidad de adaptación a los cambios y manifiesta grandes aptitudes de reafirmar su propio control sobre la sociedad. La buena posición económica del país bajo el regimen del PCCh ha hecho que su legitimidad sea más duradera. Por otro lado, si posicionáramos al regimen chino en la situación de los “tiranos” podríamos decir que el PCCh ha legitimado su poder a través de la fuerza, la coacción y la censura. No obstante, vemos que, aunque existe cierto nivel de censura, este no es precisamente el método que ha seguido el Partido durante los últimos diez años, sino uno más

democrático (aunque no la democracia al estilo occidental). Las claves del éxito de la supervivencia en el poder del Partido son: la represión, un crecimiento económico estático y la cooptación. Pero esta represión no es la que veríamos en el caso de los dictadores tiranos, sino que es una “represión inteligente”. Es decir, que aunque el Partido sí que restringe las libertades políticas y los derechos civiles, se ha mantenido al margen de la vida privada de los ciudadanos. Es en este punto, precisamente, donde encontramos un cierto grado de democracia o como Xi Jinping (actual presidente del PCCh) denomina, “democracia con características chinas”. Así pues, la positiva evaluación en el rendimiento económico aumenta la confianza política tanto en el gobierno central como en el local.

Sin embargo, hay elementos que señalarían el desmoronamiento del Partido. Por ejemplo, es necesario cambiar su economía hacia un modelo impulsado en las exportaciones con el objetivo de estimular económicamente a las zonas más pobres del país. De lo contrario, el descontento general de los habitantes de dichas zonas podría desembocar en protestas y descontento contra el Partido. Igualmente, la corrupción ha empeorado bastante en los últimos años pese a que el Partido lanza periódicamente campañas anticorrupción. Este es un elemento que también pone en peligro la persistencia del régimen, debido a que puede dificultar el crecimiento económico. Las protestas ciudadanas aumentaron en torno a unas 180.000 en 2010 (Sun Liping en Meng U Jeong, Hao Chen, 2015:3). Se desencadenaron numerosas protestas sociales por razones como la expropiación de la tierra, demolición de casas, contaminación del medio ambiente, el cargo fiscal o despidos generados por la Reforma de las Empresas Propiedad del Estado. Por tanto, las protestas sociales socavan la confianza popular hacia el Partido y esto podría llevar a su derrumbamiento.

Para analizar el éxito y la durabilidad del PCCh recogeremos, sintetizaremos y analizaremos información de diferentes textos académicos sobre el tema. A fin de facilitar la comprensión de las ideas que vamos a tratar a lo largo del estudio, partiremos de una introducción de conceptos de la ciencia política, explicando en qué consisten, cómo llegaron estos términos políticos a China y cómo se han adaptado a la sociedad durante los últimos años. Aclaremos cuál es el sentido de la democracia en China y cómo se inició su debate, que responde directamente a la necesidad del PCCh de permanecer en el gobierno. Posteriormente, plantearemos si es, o no, resiliente el

regimen chino y cuáles son las medidas que toma para justificar su legitimidad en el poder. Seguidamente, expondremos cuáles son las protestas sociales a las que el PCCh deberá hacer frente, de manera inteligente, con el fin de mantener su credibilidad política. En el último punto, analizaremos la retórica de la democracia en China. En este apartado nos basaremos principalmente en la obra de Yu Liu y Dingding Chen *Why China Will Democratize* (2012) en la que razonan por qué motivos China se está acercando a la teoría clásica de la modernización, la cual explica que el desarrollo económico aproxima la democratización. Los chinos nacidos después de 1980 no confían en el gobierno de la misma manera que sus predecesores y urgen a este a desarrollar una serie de reformas hacia la democracia (aunque esta será una “con características chinas”). Finalmente, en las conclusiones formularemos un resumen de las principales ideas que aparecen a lo largo del presente estudio para determinar qué respuestas hemos encontrado a las preguntas planteadas inicialmente. Por tanto, la metodología consistirá en la recopilación de documentos académicos y en su análisis textual e interpretativo.

Las fuentes primarias utilizadas para la realización de este trabajo pueden dividirse en dos grupos. El primero consta, principalmente, de artículos académicos publicados en los últimos años cuyo fin es entender cuáles son las estrategias que sigue el PCCh para legitimar su poder, a qué retos debe enfrentarse y qué medidas tomará en el futuro. Estos escritos son “*The Patterns of History*” de Fukuyama Francis (2012); “*Does China’s Authoritarian Rule Sustainable? Economic Performance, Social Protest and Regime Support*” de Jeong Meng U y Hao Chen (2015); “*The Power Structure Under the leadership of Xi Jinping*” de Kazuko Kojima (2015); “*Is CCP Rule fragile o resilient?*” de Pei Minxin (2012); “*China: Más allá del Estado de derecho. ¿Democracia?*” de Seglas Cors Marc (2013); “*Why China Will Democratize*” de Yu Liu y Dingding Chen (2012); “*China’s “Peaceful Rise” in the 21st Century*” de Guo Sujian (2007) y “*China’s Pragmatic Nationalism: Is it Manegable?*” de Zheng Yangnian (2007). En cuanto al Contexto Histórico, utilizaremos principalmente dos fuentes, el libro *China from the Inside Out* de Ronald C. Keith (2009) y la obra ‘*Liberty*’, ‘*Democracy*’, ‘*President*’: *The translation and usage of some political terms in Late Qing China* de Xiong Yuezhi (2001). En la primera se explica por qué se puso más atención a la cuestión de la democracia en China tras 1989, cómo nacieron los derechos

humanos y repasa qué significaba la democracia para el anterior presidente del gobierno chino, Hu Jintao (2003-15 marzo de 2013). El trabajo de Xiong Yuezhi argumenta por qué resultó difícil integrar conceptos de la ciencia política que no eran propios de China. Es necesario entender que estos conceptos abarcan una multiplicidad de ideas y no podemos encontrar una norma universal.

El segundo grupo se refiere a informes oficiales sobre el uso y la censura en internet “*Freedom on the Net 2015: China*” de la Freedom House (2015) y declaraciones del gobierno respecto a la cuestión de la democracia, “*What China means by democracy*” de G.E. (2014), “*Xi Jinping Support Consultative Democracy*” de Rudolph Josh (2014) y “*習近平強調:依法治国依法執政依法行政共同推進*” de la web Xinhua Online.

En cuanto a las fuentes secundarias, se trata de material didáctico que utilizaremos, principalmente, para aclarar algunos conceptos. Entre estas figuran “*Curso de teoría política*” de Arnoletto Eduardo Jorge (2007), que servirán para estudiar el legalismo en China; “*Accountability y Transparencia en la Gestión Pública: Una Propuesta*” de San Martín Inzunza Héctor (2008), para definir el concepto de accountability o rendición de cuentas y el vídeo *Does democracy stifle economic growth?*” de Huang Yasheng (2011). Huang Yasheng dará respuesta a la pregunta “¿la democracia frena el crecimiento económico?” En esta conferencia el autor compara China, India y otros países asiáticos. Yasheng Huang dice que la democracia no es un obstáculo para el crecimiento económico, asegura que los países democráticos son más estables que los países no democráticos, lo que significa un menor riesgo para que el país se derrumbe y que va a crecer durante un período más largo de tiempo. Por último, consultaremos la web The Statistics Portal para proporcionarnos estadísticas sobre China.

2. Aproximación teórico conceptual

La consideración de este apartado se debe a que entre las diferentes sociedades del mundo es difícil definir conceptos como ‘libertad’, ‘democracia’ o ‘presidente’. No existe un significado universal y válido para todo el mundo, ya que son términos que engloban multiplicidad de ideas. Como indica Xiong Yuezhi en el texto ‘*Liberty*’, ‘*Democracy*’, ‘*President*’: *The translation and usage of some political terms in Late Qing China* (2001), esto también ocurre en China. Por tanto, es importante entender

cómo interpreta la sociedad china esta terminología.

En primer lugar ofrecemos una definición terminológica de los conceptos de la ciencia política que aparecen a lo largo del texto para facilitar su comprensión.

La **democracia liberal** es una forma de gobierno que se fundamenta en una democracia representativa en la que la aptitud de los representantes electos para la toma de decisiones políticas se sostiene en el estado de derecho y es moderada por una constitución. Además, las democracias liberales celebran elecciones periódicamente, diferentes partidos políticos compiten para alcanzar el poder.

La **democracia directa** es una forma de gobierno en la que el pueblo ejerce el poder en una asamblea. Según las facultades de la asamblea, los ciudadanos aprueban o derogan leyes. La diferencia entre la democracia liberal y la directa es que en esta última son los ciudadanos quienes deciden sobre cuestiones políticas, mientras que en la liberal los ciudadanos representan a los líderes políticos.

El **estado de derecho** está formado por la organización política del estado y por el conjunto de normas que rigen el funcionamiento de la sociedad. El estado de derecho surgió en oposición al estado absolutista, donde el poder se concentraba en una sola figura. El estado de derecho supone que el poder surge de los ciudadanos y estos eligen a su representante para el gobierno.

El **estado desarrollista** es uno de los modelos de estado capitalistas, busca a través de planes económicos regular tanto el mercado, como establecer cuáles son los logros u objetivos de la economía. Es el estado el que se encarga de subvencionar a las empresas y retira las subvenciones de las que ya producen beneficios.

China fue la primera sociedad de Asia Oriental que desarrolló un modelo de estado moderno en el sentido weberiano (221-106 a.n.e). Desde los comienzos de su historia desarrolló un estado burocrático, centralizado y se consolidó una identidad nacional fuerte y uniforme.

Francis Fukuyama señala en su obra *China and East Asian Democracy, The Patterns Of History* (2012) que la democracia liberal moderna es una combinación de tres factores: el propio estado; el estado de derecho, sistema de reglas sociales que se consideran obligatorias para que el gobernante de facto lleve a cabo una serie de acciones; y los mecanismos de responsabilidad de cuentas (accountability), que en el mundo moderno se refiere a las elecciones multipartidarias periódicas (aunque en este

caso alude a las responsabilidades que asumen las autoridades hacia los gobernados). Englobaría a todas las personas que desempeñan cargos de elección o designación, sean autoridades de gobierno municipales, gremiales, vecinales o similares. “La *accountability* significa ser responsable y sensible a los actos y resultados que se relacionan con la misión de la organización”, por utilizar la definición de San Martín Onzunza Héctor (2008: 71). El éxito de una democracia liberal depende de si se consigue, o no, un equilibrio entre el poder del estado y los controles constituidos por los sistemas jurídicos y electorales. No obstante, al contrario que otras civilizaciones democráticas, China ha podido progresar económicamente sin desarrollar un estado de derecho democrático (Francis Fukuyama, 2012: 6-13).

La Revolución Cultural (1966-1976) y más tarde los sucesos de 1989 en la Plaza de Tiananmen han puesto de relieve la importancia de dotar de estabilidad política al país y de prestar atención a las peticiones por parte de la sociedad de avanzar hacia la democracia liberal. Las implicaciones respecto a la democracia en China están cambiando, pero estos cambios tienen más que ver con las reformas del PCCh por llegar a las masas y ganar la legitimidad del pueblo chino, reforzando así la estabilidad del Partido en el poder, que su intención de abrazar los principios de una democracia liberal. El Partido tiene que promover una gestión más eficaz de los asuntos públicos a fin de garantizar un marco adecuado para continuar el éxito económico. Esto podría traer como consecuencia la consolidación de un "buen gobierno" en lo que se refiere a la rendición de cuentas, la transparencia del Partido y una mayor participación y/o consulta respecto a la formulación de políticas públicas (Ronald C. Keith, 2009:47-68).

China ha experimentado cambios notables a lo largo de su historia en un intento de adaptarse a los valores occidentales. No fue hasta el siglo XX que se analizaron en profundidad términos políticos como libertad, democracia y presidente. Además, en ese momento resultó muy difícil encontrar una traducción exacta a estas ideas y valores en el sentido occidental. Xiong Yuezhi argumenta que los términos ‘libertad’, ‘democracia’ y ‘presidente’ ya existían en chino clásico, pero que sus significados tradicionales no son idénticos a los actuales. Xiong Yuezhi declara que la producción de neologismos fue un proceso complejo, pues en China debían entender términos, ideas y sistemas extranjeros. Mientras que el léxico político seguía sujeto a modificaciones, el nuevo vocabulario debía reconciliarse con los hábitos del lenguaje chino (Xiong Yuezhi, 2001:

69-74). Mucho de lo que los chinos han aprendido en este sentido viene de fuera. Es por ello que la civilización china ha adaptado esas ideas según su propia esencia, o como a ellos les gusta enfatizar, “con características chinas”. El vocabulario que conecta a la China actual con el mundo se refiere a términos tales como ‘socialismo’, ‘Marxismo-Leninismo’, ‘estado de derecho (rule of law)’, ‘democracia’ y ‘derechos humanos’, todos ellos importados desde occidente. Además, estos términos se han integrado en el discurso sobre la reforma de China a pesar de la carencia de estos en la tradición China.

Igualmente, el estado de derecho y la democracia han estado incorporados en la causa nacional del desarrollo económico. Sin embargo, este proceso tiene implicaciones reales en términos de la moderación de las características convencionales del Partido.

2.1 El sentido de la democracia en China

Si hablamos de democracia debemos comprender que no podemos tomarla como una definición universal. La democracia no tiene por qué ser como en Estados Unidos y en la gran mayoría de Europa la conocen. La democracia es la forma en la que la gente decide vivir, una vía que la sociedad interpreta y según la cual organizan políticamente su territorio. Por tanto, “la democracia es una herramienta y no un fin” y hay que fijarse en cómo las diferentes culturas del mundo interpretan la democracia. Los valores y la cultura de un país son dos factores determinantes para consolidar la democracia. Marc Seglas Cors, en su estudio *China: Más allá del Estado de derecho. ¿democracia?*, nos plantea una hipótesis que apunta que en China la gran diversidad cultural (56 etnias) y el extenso territorio que abarca, hacen difícil la solidificación de la democracia. Por poner un ejemplo, los intereses de los habitantes del este, son marcadamente diferentes a los que tienen los que habitan en el oeste (Selgas Cors Marc, 2013: 3-4).

El asunto de la democracia en China es una cuestión de gran interés desde hace más de 30 años, y términos como democracia formal, democracia efectiva y estado de derecho, están en constante debate tanto en la sociedad como dentro del propio PCCh, que se encuentra en uno de los momentos más críticos de su historia. Las crecientes demandas de la sociedad hacia una mayor libertad de expresión y derechos han hecho que su popularidad disminuya y esto podría provocar una pérdida de su legitimidad. La introducción de estas nuevas ideas llegadas desde occidente han puesto en duda su autoridad. El PCCh diferencia entre democracia formal y democracia popular. Según señala Marc Salgas Cors la democracia formal sería la democracia propia del sistema

estadounidense, y la democracia popular “es la típica del discurso auto-legitimador de los regímenes sin práctica democrática de ningún tipo” (se refiere a los regímenes comunistas o fascistas, unipartidistas con monopolio partidista del poder y con sistemas legislativos pero sin poder efectivo) y que se legitiman a sí mismos ante el pueblo (Selgas Cors Marc, 2013: 4-8).

No obstante, la tradición confuciana china ha infravalorado la importancia de las leyes puesto que el poder se encontraba centralizado en la figura del emperador y esta doctrina sigue presente en muchos ámbitos de la sociedad china actual. Sin embargo, los legalistas, escuela del pensamiento político que surgió en China en el III a.n.e con Han Fei Tzu, consideraban que el estado debía ser gobernado por medio de un conjunto de leyes. Estas leyes marcaban lo que se debía o no hacer y el premio o castigo que se tendría en consecuencia de los actos. El gobernante tendría autoridad para premiar o castigar. Aplicando las teorías legalistas se creó el estado autoritario militar de Qin con el poder centralizado en su gobernante. Pero las rebeliones civiles acabaron con la dinastía Qin y zanjaron cualquier vestigio del legalismo (se produjo una quema de libros y asesinaron a sus predicadores) (Arnoletto E. J., 2007: 32-33).

Por consiguiente, en la China tradicional nunca se desarrolló un estado de derecho ni mecanismos de rendición de cuentas. Sin embargo, desde los sucesos de Tiananmen en 1989 el Partido no podría frenar las revueltas estudiantiles utilizando de nuevo la violencia sin verse afectado de forma tan negativa que podría dar como resultado la pérdida de su legitimidad. Por tanto, tal y como explica el actual presidente de la República Popular China, Xi Jinping, se trata de llegar a una democracia pero “con características chinas”. En un discurso el 21 de septiembre de 2014 conmemorativo del 65 aniversario de la Chinese People’s Consultative Conference (CPPCC)¹, Xi Jinping expresó que se debía llegar a una reforma en el gobierno que diera paso a una democracia con características chinas: “There are various ways to realize democracy. We should neither stick to one model nor claim that there is an universal one” (Rudolph Josh, 2014). Xi afirmó que la democracia debe utilizarse para resolver los problemas del pueblo, por lo que China no necesita tomar prestado lo que es bueno para las instituciones políticas de occidente, sino que debe crear su propio sistema político. Sus

¹ El CPPCC está formado por el PCCh, diversos partidos democráticos, los demócratas sin afiliación política, las organizaciones populares y personalidades de todos los ámbitos.

palabras fueron de trascendencia dado el foro en el que se pronunciaron, el órgano para el desarrollo de la cooperación multipartidista y de consulta política bajo la dirección del PCCh y, además, foro para la promoción de la democracia socialista en el sistema político chino.

2.2 El nacimiento de los derechos humanos en China

Durante muchos años en China no ha habido una cultura política que legitimara la protesta social. Posteriormente y tras el inicio del proceso de industrialización, surgieron nuevas clases sociales, como la clase burguesa y la estudiantil, cuyas consecuencias han sido muy visibles en la estructura social china. Sin embargo, respecto a la masiva violación de los derechos humanos en China durante las protestas de la Plaza de Tiananmen en 1989, Deng Xiaoping, presidente entonces del PCCh, sostuvo que la estabilidad política era más importante que los derechos humanos. Tras estos acontecimientos, el gobierno chino concluyó que si quería persistir en el poder debería asumir una nueva posición y satisfacer las demandas sociales o inputs en el sentido eastoniano, de su pueblo. Esta nueva posición se refería a la aceptación de una noción positiva de los derechos humanos en favor de la estabilidad política y el desarrollo nacional. Deng respondió hacia esta reforma argumentando que los derechos humanos podrían utilizarse para apoyar la estabilidad social, política y económica a favor del rápido crecimiento económico. Los derechos humanos se identificaron con la transición hacia un modelo de libre mercado. A partir de 1990, los trabajadores han contado con la protección de sus intereses a través de la legislación. Todos estos conceptos como ‘derechos humanos’, ‘estado de derecho’ y ‘legislación’ fueron introducidos en China en un período de crecientes cambios en la política económica del país (Ronald C. Keith, 2009: 68-70).

3. Contexto Histórico: El sistema político de *autoritarismo soft* de la República Popular China (Hu Jintao y Xi Jinping)

En los últimos años el debate sobre la democracia en China ha sido abordado por un gran número de politólogos, tanto occidentales como chinos. Sin embargo, el primer Libro Blanco sobre la democracia apareció en octubre de 2005 bajo el mandato de Hu Jintao (presidente del PCCh desde 2003 hasta 2012). La primera sección se titulaba: *Una opción Adecuada para la Condición de China*. En esta se declaraba que el objetivo del liderazgo del PCCh (para las personas) es llevar la democracia hacia la inmensa

mayoría de personas, y no sólo para una minoría de la población.

Como hemos visto, la Revolución Cultural y más tarde los sucesos en la plaza de Tiananmen en 1989 hicieron que se prestase mucha atención a la importancia de la estabilidad política y a las demandas de democracia. Las connotaciones que el vocablo democracia implica han cambiando en los últimos años, y el Partido necesita promover mejoras en su sistema político para asegurar un marco apropiado que permita continuar con el rápido desarrollo económico del país. Esto implica algunas medidas de “buena gobernanza” como rendición de cuentas, transparencia y consenso social sobre las diferentes políticas. En la obra de Ronald C. Kaith *China from the Inside Out: Fitting the people's Republic into the world*, (2009) Brantly Womack expone las diferencias entre lo que sería una democracia legislativa y lo que es la democracia del Partido. Bajo el mandato de Hu Jintao los avances en el sistema de elección de representantes en el seno del Partido continuaron, pero no se extendieron a los niveles provinciales o centrales. El sistema de asamblea popular a nivel tanto provincial como nacional sigue siendo un proceso de nombramiento directo en lugar de un proceso electoral. Dentro del Partido empezaba a contemplarse la opción de democratizar el país y el Partido. De hecho, algunos miembros del PCCh estaban de acuerdo en que hubieran elecciones para elegir a sus dirigentes.

En China, el debate en torno a la democracia se ha reabierto en diversas ocasiones tanto bajo el mando de Hu Jintao (2003-2013) como con Xi Jinping (2013-actualidad). No obstante, ambos presidentes han estado de acuerdo en que las reformas estructurales son harto complejas y deben respetar la historia y tradiciones del pueblo chino.

Desde el punto de vista occidental entendemos la democracia al estilo norteamericano y europeo, pero los dos presidentes están de acuerdo en que este tipo de democracia no es válida en China (Ronald C. Keith, 2009: 84-87).

En octubre, el Comité Central del PCCh celebró una sesión plenaria sobre el ‘estado de derecho’, en la que se propuso redactar una constitución. Sin embargo, China prefiere una definición ambientada en el marco económico de lo que serían los ‘derechos humanos’. En esta sesión, Xi Jinping aclaró que en China solamente cabría una democracia socialista (en el sentido de que el partido cree en sí para representar al pueblo) y no de tipo occidental. Xi Jinping ha manifestado que la democracia al estilo

occidental no está ideada para China, y bajo su administración las autoridades han reprimido duramente a los abogados e intelectuales que defienden los derechos humanos y la democracia (G.E. The Economist, 2014).

Podemos concluir que desde los acontecimientos de 1989 se abrió el camino hacia la democracia, pero esta democracia es propiamente china. Hoy en día, el gobierno no interfiere en la vida privada de las personas como podría ocurrir en un sistema autoritario ‘hard’, y hay una mayor libertad. Además, el gobierno ya no utiliza medidas de represión tan duras como en el pasado porque, actualmente, esto desembocaría en una pérdida de su legitimidad.

3.1 El estado de derecho en la República Popular China

Selgas Cors comenta en su estudio sobre política china, *China: más allá del Estado de Derecho. ¿democracia?* (2013) que la sociedad de China demanda al gobierno la definición de un marco normativo en el que todos tengan las mismas obligaciones y derechos ante la ley. Puesto que en China existe ya una burocracia, unas instituciones y la población goza de mejores derechos y de cierto grado de libertad, actualmente se está trabajando en la construcción de un estado de derecho.

Sin embargo, si no hay una teoría universal para entender la democracia, tampoco la hay para definir qué sería un estado de derecho. Es necesario ver los diferentes derechos que tiene la población y cuáles son sus características (Seglas Cors Marc, 2013: 8-9).

Un ejercicio interesante sería comparar el caso de China con el de India, país democrático desde el 26 de enero de 1950. Por una parte, China desde los años 90 ha crecido a una velocidad mucho mayor que el pueblo indio, y la clase más humilde vive en mejores condiciones en China que en India². Asimismo, en China se ha invertido más en infraestructuras, y ello ha sido posible gracias al desarrollo económico del país. A la sazón, ¿la democracia es un sistema político que ayuda al desarrollo económico en Asia Oriental? Además de analizar el caso chino conviene estudiar el caso de otros regímenes autoritarios de la zona como Singapur. En el caso de algunos regímenes totalitarios

² Huang Yasheng (2011). “Does democcracy stifle economic growth?” *TEDglobal Conference*. [En línea] Disponible en: https://www.ted.com/speakers/yasheng_huang (Consultado abril 2016)

como Corea del Norte no se ha alcanzado ese nivel de desarrollo económico. ¿Qué factores explican las diferencias de modelos y de éxitos de los mismos?

Uno de los factores que explican el rápido crecimiento de China está en las ventajas de su capital humano respecto al de India. En China existe una alta tasa de educación (la alfabetización se basa en poder leer 3000 caracteres) y, existe una pirámide de población con más adultos que en India, hecho que repercute en el crecimiento al disponer de una mayor masa laboral. Por otra parte, a diferencia de la enorme discriminación de las mujeres indias, en China desde la Revolución Cultural (1966-1976) la mujer se ha ido incorporando en el mercado laboral. Por último, la sanidad también es mejor en China que en India, lo que favorece el trabajo activo (Huang Yasheng, 2011).

Según las características políticas y sociales de cada país, la democracia y el estado de derecho pueden no tener resultados satisfactorios para el desarrollo económico y social. Por tanto, de la misma manera que no podemos entender la democracia como un concepto universal e inamovible, tampoco podemos hacerlo con el estado de derecho. De hecho, desde el punto de vista occidental, tanto democracia como estado de derecho son palabras complementarias, pero esta consideración no puede ser tomada como una teoría universal. Aquí surge la pregunta sobre si el estado de derecho sería útil o no para China.

En China es evidente que el estado y el Partido son instituciones paralelas debido a que el PCCh tiene el control de las actividades del gobierno y la distribución del poder. Ello ha producido una alteración en las relaciones entre estado y sociedad que ha terminado por generar descontento entre sus ciudadanos. Si observamos el caso de países como Taiwán o Corea del Sur, en dichos sistemas políticos se ha evolucionado desde un estado de derecho hasta llegar a la democracia. Ello nos lleva a la conclusión de que en China podría ocurrir un fenómeno similar.

Durante el gobierno de Hu Jintao (2003-2013) se elaboró un discurso sobre el significado de la democracia. Hu entiende la democracia como la materialización del bien de la mayoría y la protección de los intereses y derechos humanos, pero necesariamente ello debe estar acompañado de un marco en el que se asegure el éxito del desarrollo económico. En su interpretación encontramos la idea de que en cualquier democracia las masas deben participar de forma efectiva en el gobierno. Hu Jintao

señalaba en su Libro Blanco (2005) que la democracia debería seguir el principio de ‘igualdad ante la ley’ y se llevaría a cabo con el desarrollo de nuevas formas de organización por parte de la población como son la “autoadministración, la autoeducación y el autoservicio”. Esto no implicaría solo lograr el consenso de su población, sino también su participación activa (Ronald C. Keith, 2009: 90).

Sin embargo, la adaptación de estas medidas choca con la tradición China. El estado de derecho, los derechos humanos y la democracia son elementos claves para lograr un crecimiento económico. Este proceso hacia la democratización no incide directamente en la población mediante procesos como elecciones, sin embargo, sí tiene implicaciones reales dentro del Partido puesto que algunos representantes ya son designados mediante votación abierta. Como hemos estudiado anteriormente, tanto Hu Jintao como posteriormente Xi Jinping han señalado la necesidad de un proceso democratizador chino. En un informe sobre el decimoséptimo Congreso Nacional del PCCh el 15 de octubre de 2005, el entonces presidente Hu Jintao comentó: “Socialist democracy has continued to develop and we have made steady progress in implementing the rule of law as fundamental principle, but efforts to improve democracy and the legal system fall somewhat short of the need to expand people’s democracy and promote economic and social development and political structuring has to be deepened” (Ronald C. Keith, 2009: 89-90). Hu Jintao expresaba así los progresos realizados para la consecución de la democracia socialista y el estado de derecho. Reconocía también que, pese a los esfuerzos realizados, seguía existiendo la necesidad de expandir la democracia y promover el desarrollo económico y social.

Por otra parte, para llevar a cabo una transición política social y económica, Marc Seglas Cors en su estudio *China: Más allá del Estado de derecho. ¿Democracia?* (2013) ha apuntado la necesidad de separar el estado y el Partido. Esta separación podría suponer la igualdad efectiva de toda la población ante la ley y el desmantelamiento del sistema de privilegios del PCCh. Además, dicha separación provocaría una notable disminución de la corrupción y permitiría que la sociedad pudiera expresar su actitud política o manifestarse libremente sin verse privada de sus libertades individuales. De esta manera, se reduciría el control y la influencia del Partido en la administración, donde ha venido implementando su política y decisiones.

Por último, por lo que se refiere al sistema económico, Seglas Cors advierte que la separación del Partido y el estado podría desencadenar lo que define como “un capitalismo más salvaje” lo que provocaría diferencias sociales más acentuadas. Aunque parece que, de hecho, se ha producido un distanciamiento entre el estado y el Partido, en la práctica no existe (Seglas Cors Marc, 2013: 12-14).

3.2 El camino hacia la democracia: la reforma política

Bajo la presidencia de Hu Jintao (2003-2013) el PCCh se propuso como objetivo establecer una “sociedad armoniosa” y el medio para llegar a ella sería la socialdemocracia.

El acelerado crecimiento económico de China en los últimos diez años hizo que surgiera una nueva clase social, la clase media. La dirección del Partido debía ampliar su base social para recibir el apoyo político de esta nueva clase media que se vislumbra clave para el desarrollo del país. El Partido tenía que representar los intereses de los diversos grupos sociales. En este momento los miembros del Partido procedían de estratos sociales tales como empresarios privados y profesionales. Con la introducción de esta nueva clase en los resortes del poder del PCCh, los empresarios de compañías privadas comenzaron a desempeñar un papel importante en la política china. Para representar los diferentes intereses de todos los grupos sociales, el Partido hubo de apelar a mecanismos democráticos como la aprobación de la Ley de Derechos de la Propiedad Privada en marzo de 2007. Zheng Yongnian razona en su estudio *Hu Jintao's Road Map to China's Future* (2007) que se puede argumentar que, cuando el Partido permitió a empresarios privados participar en la política, China comenzó el primer paso hacia la democratización.

Desde que Hu Jintao llegó al poder, fomentó una socialdemocracia que promovía la justicia social y los derechos humanos. A pesar de que la dirección del Partido ha estado hablando de la democracia china desde hace décadas, esta era la primera vez que el Partido exponía la socialdemocracia en el contexto de la realización de la justicia social. Para Hu Jintao, la socialdemocracia connotaba un mayor grado de democracia rural (mejorando la participación popular en las áreas rurales y salvaguardando los derechos de los campesinos), la participación social (dando cabida a todos los estamentos sociales en órganos del Partido), y la democracia intrapartidista (elegir democráticamente al líder del Partido).

A pesar de todo, aunque la participación política de grupos con intereses económicos en el sistema político chino apuntaba hacia una democratización de China, es bastante improbable que el Partido termine por aceptar un estilo occidental de democracia porque Hu Jintao quería institucionalizar un estado de derecho sin poner en duda el orden y la legitimidad del poder político establecido. La interpretación de Hu sobre la ‘democracia socialista’ es una mezcla de muchas prácticas democráticas, pero no un sistema democrático a la europea. (Zheng Yongnian, 2007: 131-144).

No obstante, Kazuko Kojima en el análisis *The Power Structure under the Leadership of Xi Jinping* (2015) explica que Hu Jintao carecía del suficiente carisma como para legitimar el poder del Partido. Además, durante los años de gobierno de Hu Jintao la disparidad de la riqueza, la discriminación y el malestar social aumentaron notablemente. El rápido crecimiento de la economía china ha beneficiado especialmente a la élite del Partido Comunista (en concreto, los nueve miembros del Comité Permanente de Buró Político), a los miembros del gobierno, a los funcionarios militares, y a las empresas estatales. La incapacidad para redistribuir los ingresos terminó por alimentar el descontento de una sociedad que exige reformas para resolver dichos problemas. Precisamente, el principal problema que contempla Kazuko Kojima es la falta de un liderazgo fuerte en el partido capaz de llevar a cabo dichos cambios. En comparación con Mao Zedong, Deng Xiaoping y Jiang Zemin, el ex secretario general del Partido, Hu Jintao, carecía de carisma y de poder suficiente en el Partido como para poder llevar a cabo las reformas necesarias (Kazuko Kojima, 2015: 45-47).

En el siguiente apartado, identificaremos cuáles son las medidas que está tomando el actual presidente del Partido, Xi Jinping tanto para asegurar la sostenibilidad del regimen como para dar respuesta a las demandas de mayores reformas sociales y políticas.

4. ¿Es sostenible el regimen autoritario chino?

En el presente apartado contemplaremos cuáles son las causas que hacen de China un regimen autoritario resiliente. Para ello identificaremos los diferentes factores que han hecho posible la vitalidad del PCCh durante tantos años. Antes de ello, será necesario definir con detalle el vocablo resiliencia.

4.1 Resiliencia y Supervivencia

Minxin Pei habla sobre la diferencia entre “resiliencia” y “supervivencia” a través de ejemplos. Concreta que la resiliencia implica que un régimen tiene la suficiente fuerza como para hacer frente a las adversidades. Por el contrario, la supervivencia se refiere a regímenes que parecen vivir en una constante situación de crisis e inseguridad. Las autocracias tienen legitimidad política si el nivel de vida de la población aumenta como resultado de un crecimiento económico entre las élites. Además, un crecimiento económico prolongado posibilita a los regímenes autoritarios mantener un extenso aparato represivo con el que hacer frente a las fuerzas opositoras. Por el contrario, existen regímenes autoritarios que invierten en armamento militar y en policía para mantener su legitimidad tanto ante la comunidad internacional como ante su sociedad. A pesar de la inversión finalmente estos regímenes no pueden sostenerse ya que no invierten en recursos verdaderamente importantes para la población y acaban generando pérdidas y el descontento social (Minxin Pei, 2012: 17-18).

4.2 Justificaciones de la resiliencia del régimen

Existen muchas teorías que explican la causa de la durabilidad de los diferentes regímenes autoritarios. Algunas teorías se centran en la capacidad de estos para aprender de sus propios errores. Otras, explican que su resiliencia se debe a que poseen recursos naturales y además, están muy desarrolladas económicamente. Finalmente, otros analistas piensan que estos regímenes autoritarios siguen existiendo porque utilizan la represión contra su pueblo (Minxin Pei, 2012: 28-37).

En el caso chino, por un lado, la entereza del régimen del PCCh se basa en la correlación positiva entre el crecimiento de su economía y el soporte del régimen. Por otro lado, China tiene una estructura de poder a nivel central y local estratificada. Bajo esta estructura de poder, el gobierno central es más inmune a las quejas sociales, ya que es el gobierno local el que asume la responsabilidad. El desarrollo de la economía china ha hecho que la gente confíe en el régimen y le dé su apoyo. Para los regímenes políticos autoritarios mantener una economía fuerte es vital si pretenden asegurar su legitimidad. Por el contrario, la recesión económica aumenta la probabilidad de protestas sociales. Además, el régimen chino ya no utiliza tan frecuentemente medios coactivos para frenar las protestas sociales, sino que lo hace por medio de la concesión y sin utilizar la fuerza. Si el régimen utilizase medios represivos esto suscitaría más

revueltas sociales, la noticia sacudiría los medios nacionales e internacionales y socavarían la durabilidad del régimen (Meng Jeong U, Hao Chen, 2015: 1-23).

Del mismo modo, desde la llegada en 2013 del actual presidente del gobierno y del PCCh, Xi Jinping, la legitimidad del régimen se ha visto fortalecida. Para reforzar la justificación de gobierno de un solo partido, como es el caso chino, el gobierno de Xi Jinping ha establecido el objetivo de enriquecer a China. Para lograr esto, Xi, ha continuado con las políticas económicas del gobierno de Hu Jintao, pero enfatizando más en delegar la mercantilización en el sector privado e ir eliminando la interferencia del gobierno y ha mostrado mayor disponibilidad a corregir las desigualdades y eliminar la corrupción. Además de reducir las funciones del gobierno sobre los permisos de mercantilización y delegarlo al sector privado, se están tomando medidas para racionalizar la estructura organizativa del gobierno. En el Informe de 2014 sobre las Actividades del Gobierno se fijó que el gobierno debe “completar la reforma de los organismos gubernamentales a nivel provincial, municipal y del condado, y continuar la reforma de las instituciones públicas” (Kazuko Kojima, 2015: 47-48).

Otro elemento importante para el avance de la mercantilización es la nueva reforma de las empresas estatales (SOE). Esto incluye la disolución de los monopolios y oligopolios de las empresas estatales y la promoción más sólida de gobierno corporativo. Otro de los pilares para el éxito del gobierno y obtener el apoyo de la población china es el de corregir las desigualdades sociales. En febrero de 2013, La Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma, el Ministerio de Finanzas y el Ministerio de Recursos Humanos y Seguridad Social publicaron un documento titulado “Deepening Systematic Reform of the Income Distribution System”³. En este documento el gobierno se comprometió a reducir las disparidades económicas al duplicar el ingreso per cápita de los residentes urbanos y rurales para el año 2020. Al mismo tiempo, el informe establece el aumento del salario mínimo y mayores subsidios para la agricultura. Se apuesta por incrementar los ingresos de los mayores de 65 años y expandir la inversión pública en materia de seguridad social y empleo. A la vez, Xi está

³ People’s Daily Online. 2012. “中共中央政治局召開會議審議關於改進工作作風、密接聯繫群眾的有關規定分析研究二〇一三年經濟工作”. December 5. <http://cpc.people.com.cn/n/2012/1205/c64094-19793530.html> (consultado marzo 2016).

llevando a cabo una campaña de anticorrupción. Como resultado de esta campaña, en 2014 un informe sobre las actividades del gobierno mostró que el gasto en visitas oficiales de ultramar, vehículos oficiales y atenciones sociales se redujo en un 35% y el gasto de los gobiernos a nivel provincial en atenciones sociales disminuyó en un 26% (People's Daily Online: 2014 en Kazuko Kojima, 2015: 49).

Otro de los elementos para asegurar la durabilidad del régimen del Partido es el de la cooptación política. El Partido está interesado en la cooptación política para generar una alianza entre las élites e incorporar una parte de los 6 millones de licenciados que cada año se gradúan⁴. Para ello el gobierno utiliza la carta del nacionalismo filial e intenta que dichos jóvenes sientan responsabilidad hacia el gobierno y hacia su país y deban hacer de China una nación grande y próspera. Xi Jinping intensificó este sentimiento nacionalista bajo el lema "The China Dream" (Kazuko Kojima, 2015: 45-55).

Por lo que se refiere al estado de derecho, durante la cuarta Sesión de Estudio del Politburó Central en febrero de 2013, Xi declaró que el gobierno debía establecer leyes científicas, aplicar firmemente las leyes y garantizar un sistema judicial justo en el que todos los ciudadanos sean iguales ante la ley. Continuó diciendo que era necesario para su gobierno defender con firmeza el establecimiento coordinado de una nación, un gobierno y una sociedad en un estado regido por la ley (Xinhua Online, 2013). No obstante, este estado de derecho solo se aplica, de momento, en el marco de la lucha contra la corrupción.

Kazuko Kojima ha apuntado que la sociedad china está a favor de la concentración del poder en manos del Partido Comunista, puesto que se ha visto beneficiada por las reformas económicas. Las medidas contra la corrupción también cuentan con el apoyo del público en general. El gobierno y los ciudadanos han llegado a un entendimiento mutuo mediante el intercambio de esperanzas en sus compromisos. Por un lado, el gobierno de Xi Jinping se ha comprometido a luchar contra las desigualdades sociales y la corrupción en el Partido y a cambio los ciudadanos se han mostrado dispuestos a garantizar la paz social. Por tanto, la justificación de un gobierno de un solo partido se ve fortalecida (Kazuko Kojima, 2015: 64-65).

⁴ The Statistics Portal. 2014. "Number of university graduates in China between 2004 and 2014 (in thousands)". February 24. http://www.news.xinhuanet.com/politics/2013-02/24/c_114782088.htm (consultado marzo 2016).

Tras esta lectura podemos observar que el éxito del régimen chino se debe al rápido crecimiento económico que experimentó tras los sucesos de Tiananmen. Al mismo tiempo, el Partido ha demostrado que tiene una gran capacidad de adaptación a los cambios y de afirmar su propio control. A la vez, ha hecho que los jóvenes se impregnen de un gran sentimiento nacionalista, ha eliminado cualquier forma de oposición y ha logrado contener las protestas sociales a través de una serie de incentivos o amenazas. El Partido ha logrado la supremacía en el gobierno a través de inversiones en asistencia social y bajos tributos, ha sabido adaptarse muy bien a los cambios en la sociedad y a las nuevas comunidades políticas. No obstante, si el Partido quiere consolidar su poder durante más tiempo deberá hacer frente a una serie de retos, como el activismo político que veremos en el siguiente apartado.

5. Protestas sociales

Uno de los mayores desafíos que afronta el PCCh en la actualidad son las protestas sociales. Si entre 1993 y 2005 el número de protestas sociales subió de 8.700 a 87.000, para 2010 el número llegó a las 180.000 (Meng U Jeong, Hao Chen, 2015: 3). El surgimiento de estas protestas fue un efecto secundario del crecimiento económico chino. Apareció una nueva clase media que estaba interesada en participar activamente de los asuntos políticos. Por lo tanto, el desarrollo económico es una fuente de legitimidad para el Partido, pero a la vez, es una fuente de inestabilidad.

Ahora veremos cuáles son las medidas que toma el gobierno para paliar estas demandas sociales. Por un lado, entra en juego la censura de los medios de comunicación e internet y, por otro, el Partido combina medios represivos y concesivos para frenar estas revueltas.

5.1 Censura y propaganda

Las restricciones de libertad de asociación, libertad de participación política y la censura hacia los medios de comunicación pueden hacer que la sociedad china se vuelva políticamente apática y desconfíe del gobierno.

El PCCh teme perder el control del poder pero la sociedad está empezando a presionar mucho para que los medios de comunicación y las redes sociales sean más transparentes. Cada vez hay más blogs que permiten a la sociedad obtener información, compartir sus opiniones y expresarse para saber qué ocurre en cada momento. Aunque el gobierno intente controlar el flujo de información en la red, esta no es una tarea fácil,

pues mucha información se difunde instantáneamente. A pesar de esto, el PCCh con Xi Jinping en la presidencia, persigue la “soberanía del ciberespacio” (Freedom on the Net survey, 2015). El Informe de 2015 sobre Libertad en la Red muestra que China fue el país con más censura⁵.

El presidente Xi Jinping declaró que internet se había convertido en el principal campo de batalla de la opinión pública. Los aparatos de censura que utiliza el gobierno chino son mecanismos automatizados que están en constante evolución. Bloquean sitios web sobre noticias internacionales o cualquier página web que desafíe al gobierno. En cuanto al tema de la propaganda, también se manipulan los contenidos en línea, por ejemplo, fomentando la publicación de temas a favor del gobierno. En cambio no son capaces de reprimir toda la información y el Partido queda constantemente expuesto y ridiculizado en forma de sátira política, chistes, vídeos, canciones, poesía popular, burlas y eufemismos que se encuentran en la red⁶.

Asimismo ha surgido un activismo llamado “en línea”. En el Informe de Libertad en Internet del 2015 se expone como en abril del mismo año se inició en las redes sociales chinas una campaña para liberar a cinco feministas. Estas fueron detenidas en marzo por haber distribuido folletos contra el acoso sexual en el transporte público. La campaña en línea por la libertad de estas mujeres acabó con la firma de más de 1.000 personas. Firmaron utilizando el correo electrónico privado y sistemas de mensajería o redes sociales con un código cifrado. Finalmente, estas mujeres fueron liberadas el 13 de abril. El Partido tiene un estricto control sobre internet, pero dicho control resulta fácil de eludir⁷(Freedom House, 2015: 1-24).

5.2 Medidas del regimen chino para satisfacer las demandas civiles

El regimen chino es capaz de mediar contra las protestas sociales en primer lugar porque la economía del país ha estado en crecimiento hasta los últimos años. A la vez, como ya hemos comentado, el poder está representado en una estructura estratificada.

⁵ Freedom House. 2015. *Freedom on the Net 2015*.

<https://freedomhouse.org/report/freedom-net/freedom-net-2015>

(Consultado mayo 2016)

⁶ Como la canción del artista chino Ai Wei Wei que utilizando el doble sentido de las palabras se burla del gobierno. <https://www.youtube.com/watch?v=wKx1aenJK08>

⁷ El artículo 35 de la Constitución china garantiza la libertad de expresión, asociación y publicación, pero estos derechos están subordinados a las directrices del Partido (Freedom House, 2015: 24).

Bajo esta estructura es el gobierno local el que toma la responsabilidad de las protestas sociales, mientras que el gobierno central gana más credibilidad política y legitima su poder (Meng U Jeong, Hao Chen, 2015: 5). Ambos gobiernos se benefician del desarrollo económico, pero solo el local hace frente a las demandas civiles.

Anteriormente hemos identificado la diferencia entre represión y coacción. La represión consiste en utilizar sanciones físicas contra un individuo o un grupo de individuos. En el caso de un régimen autoritario (*hard*) se trata del uso de la fuerza militar o del departamento público de seguridad para acabar con las protestas civiles. En cambio, la coacción consiste en pacificar las protestas a través de medios económicos u otros incentivos (concesión) (Meng U Jeong, Hao Chen, 2015: 1-23). Ambas tienen connotación positiva y negativa, y es que el uso de la represión podría socavar la legitimidad del régimen debido al descontento social. Pero la coacción podría alterar la percepción de la sociedad sobre su gobierno. Dicho en otras palabras, una vez que el gobierno utilice la concesión, aumenta la probabilidad de que en el futuro se repitan dichas protestas. Las personas entienden que sus peticiones contra el gobierno tendrán siempre éxito y recibirán beneficios. Por ello el PCCh utiliza ambas formas de manera equilibrada, aunque desde la llegada de Hu Jintao al gobierno se inclinaron más hacia la de la concesión.

Podríamos decir que el *status quo* es sostenible siempre y cuando la condición económica del país sea positiva, por tanto esto hará que aumente el nivel de confianza del pueblo hacia el gobierno central y local. Al mismo tiempo, las protestas sociales podrían quebrar la confianza política de la sociedad a nivel local, aunque tendría menos incidencia a nivel central.

El régimen chino satisface las demandas civiles mediante la concesión y proporciona a los ciudadanos seguridad y empleo aumentando su nivel de vida. Es cierto que el Partido sigue restringiendo las libertades políticas de las personas y los derechos civiles, pero no interfiere en la vida privada o estilos de vida de los ciudadanos. Ahora utiliza la represión de manera selectiva contra grupos no autorizados como por ejemplo la secta Falun Gong. El régimen utiliza los recursos represivos más eficientemente porque aprendió de la experiencia de 1989. El Partido sigue implacable en su monopolio político y ahora favorece un enfoque más moderado. Por ejemplo, obligando a los principales disidentes al exilio en el extranjero en lugar de condenarlos a

largas penas de prisión. El hostigamiento rutinario hacia activistas pro derechos humanos y disidentes políticos también ha tomado una forma más concesiva, por ejemplo: invitándoles a tomar el té con la policía. Los métodos del régimen para tratar con el aumento de protestas civiles se han vuelto más complejos. El Partido, confrontado con cientos de protestas y disturbios colectivos cada día, ha demostrado una considerable capacidad de implementar medidas muy eficaces como arrestar y encarcelar a los líderes de la protesta para minar los disturbios locales, dispersar a la multitud, y tranquilizar a las masas rápidamente (Minxin Pei, 2012: 32-33).

6. El futuro de la “democracia china”

La búsqueda del gobierno chino de una mayor democratización responde directamente a la necesidad que tiene el PCCh de sobrevivir en el futuro. Esta es la tesis principal de Yu Liu y Dingding Chen en su obra *Why China Will Democratize* (2012). Argumentan que China se está acercando a la teoría clásica de modernización, que establece que el desarrollo económico a la larga conduce a la democratización. La apertura de China y el rápido ritmo de urbanización han logrado una mejora en los estándares de vida, seguridad social, educación y una vivienda digna, por nombrar solo algunos ejemplos.

Sin embargo, el rápido crecimiento, seguido de una desaceleración significativa, la desigualdad social o la inestabilidad macroeconómica –como la inflación– pueden suponer una amenaza mayor a un régimen autoritario que el estancamiento constante, como ilustran los casos de Indonesia (1998) y Polonia (1989). La principal fuente de desigualdad en China ha sido tradicionalmente la brecha de ingresos entre el medio urbano y el rural. Desde el 2013 el gobierno de Xi Jinping está trabajando por solucionar estas diferencias.

Yu Liu y Dingding Chen sostienen que la cultura china dificulta el camino a la democratización. Explican que China tiene un déficit cultural en lo que se refiere a la democracia, pero que el desarrollo económico y tecnológico está cambiando la orientación cultural de la nación.

El PCCh, a pesar de su carácter autoritario, goza de un alto nivel de confianza política. El aumento de protestas en China no ha amenazado seriamente la legitimidad del régimen porque los manifestantes tienden a centrarse en cuestiones socioeconómicas en lugar de en cuestiones políticas y porque se distingue entre el gobierno local, que toma las responsabilidades, y el central. Pero, lo que se entiende como democracia es

una “con características chinas”. Según el Asian Barometer Survey de 2005, el 69% de los encuestados pensaban que China ya era “más o menos democrática”. No obstante, según las medidas que tome el gobierno es posible que la visión de la población cambie. La propaganda juega un papel clave en esta percepción social. Para la gente también es normal entender la democracia como un tutelaje cuando sus líderes nacionales son casi siempre retratados por la prensa como sus benignos protectores. De hecho, es sorprendente que, a pesar de toda la propaganda, una proporción significativa de la población china todavía tenga una visión liberal de la democracia.

Por otra parte, se está observando un cambio generacional. Los chinos nacidos después de 1980 confían menos en el gobierno que sus predecesores. La mayoría de chinos, no obstante, podrían ser políticamente conservadores o indiferentes. Pero si hablamos de la dinámica de la democratización, la actitud política de los intelectuales, estudiantes universitarios y la clase media emergente, probablemente es más significativa que la del público en general. En los últimos años ha surgido un grupo de líderes de opinión liberal en China, que ha modificado los puntos de vista políticos de los jóvenes y, especialmente, de los estudiantes. Yu Liu y Dingding Chen aseguran que el representante oficial de estos líderes de opinión es Han Han, un joven escritor y piloto de carreras. En este grupo de opinión se integran también otras celebridades chinas.

Por último, Yu Liu y Dingding Chen apuntan que la transformación de los medios de comunicación tradicionales está contribuyendo a la democratización. En la década de 1990, el semanario *Southern Weekend* era el símbolo del periodismo liberal. En cambio, en la actualidad, es solo uno de los muchos periódicos que existen. Es cierto que el gobierno censura los medios de comunicación, pero cada vez más medios, y en especial periódicos y revistas, están exhibiendo inclinaciones liberales: *Southern Metropolis*, *Window for the Southern Wind*, *Liao Wang*, *Cai Jing*, *New Century* y *Xiaoxiang Morning* son algunos de ellos.

Sin embargo, el cambio más notorio ha llegado con internet. Cada vez más internautas están alejándose del régimen autoritario e incluso lo critican en diversos blogs. Como hemos analizado en el punto 4.1 “Censura y propaganda” el gobierno chino ha tenido cierto éxito en la supresión de la libertad de expresión en línea a través de sus múltiples mecanismos de censura, pero también observamos que ha fracasado en su intento de controlar todo el ciberespacio. El gobierno no puede bloquear

completamente el flujo de información, debido a que muchas personas han aprendido a rehuir la “Gran Muralla” con un software especial (de hecho solo hace falta pagar por una conexión VPN propia).

Algunos miembros del partido están interesados en promover la democracia. Ellos entienden que la legitimidad del Partido en el futuro no puede sostenerse únicamente por el rendimiento económico. Este grupo favorable a la democracia dentro del Partido afirma que el PCCh podría ser resistente si lleva a cabo reformas políticas y diseña una constitución. A pesar de la existencia de dichos grupos prodemocracia, todavía son una proporción reducida dentro del Partido.

Sería probable que la democratización de China trajera beneficios internacionales para el país. Yu Liu y Dingding Chen explican que, según recientes estudios empíricos, se ha demostrado que la democratización ha promovido el comercio y la liberalización financiera a nivel mundial. Según estos datos, “las coaliciones dentro de China, que se han beneficiado de este tipo de reformas desde 1978 tendrán incentivos para impulsar la democracia, ya que aportará una mayor liberalización”. Dicha liberalización promovería el contacto con países democráticos, mejoras económicas y sociales que fomentarían el proceso democratizador (Yu Liu y Dingding Chen, 2012: 41-63).

7. Conclusión

Como ha quedado demostrado en este trabajo, la durabilidad del régimen y la primacía del PCCh solo será sostenible a la larga si se sustenta sobre dos pilares: el desarrollo económico y la confianza política por parte del pueblo.

Hemos estudiado que uno de los factores que apuntan a que el Partido ha incrementado su legitimidad es que conoce como frenar y satisfacer las demandas de la población. Kazuko Kojima apunta que en 2014, durante el 25º aniversario de los acontecimientos de Tiananmen, muchos reformistas e intelectuales, conectados con el movimiento de Nuevos Ciudadanos, fueron detenidos por manifestarse en esa fecha. El líder del grupo, Xu Zhiyong fue sentenciado a cuatro años de prisión (Kazuko Kojima: 2015: 63). Este caso evidencia que pese a que se ha avanzado considerablemente desde 1989 y que las protestas civiles ya no se reprimen con tanta dureza, no hay libertad de expresión en China. Aunque la libertad de expresión es uno de los elementos principales de cualquier democracia liberal, en China no existe aún como tal. Además, la libertad de

expresión podría ser más reprimida en el futuro ya que el Partido prioriza la estabilidad en aras de reforma y poder centralizado en el Comité Central del Partido. Según la ley de Desarrollo Pacífico de China, establecida por Hu Jintao en el 2004, todo el mundo debe trabajar para construir una "China pacífica" a través del fortalecimiento de medidas generales de la ley y el orden. La ley también enuncia que se deben tomar medidas contra la delincuencia, el terrorismo y asegurar la protección del país (Guo Sujian, 2007: 228-230). No obstante, será el Partido el que razone si es necesario sacrificar las libertades de los ciudadanos a fin de crear una China más fuerte y próspera y mantener su legitimidad. China forma parte ya de un discurso global gracias a internet pese al control que ejerce el gobierno sobre la libertad de expresión para instaurar un "orden social deseable". Pero esta censura o control podría tener un alto coste para la legitimidad del Partido. Por tanto, si el PCCh quiere prevalecer, deberá adaptarse a los nuevos tiempos y satisfacer las demandas de la población civil china.

Actualmente el regimen ha concentrado el poder en el presidente del Partido, Xi Jinping, para hacer de China un país rico y fuerte. En general, la sociedad china está a favor de esta concentración de poder, piensa que es necesario un fuerte liderazgo para asumir las nuevas órdenes y reforzar la economía del país. Hemos visto que, además, el pueblo chino aplaude las medidas radicales contra la corrupción que ha tomado Xi Jinping. Por tanto, podríamos decir que, de momento, se ha llegado a un mutuo entendimiento entre el gobierno y el pueblo debido a la esperanza en las reformas. Desde el Gobierno se asegura que para el año 2020 se habrán obtenido resultados en áreas y segmentos de crucial importancia. Sin embargo, hay razones para creer que estas reformas podrían tardar más en llegar, pues se debe hacer frente a problemas como un desembolso de dinero en seguridad social, el envejecimiento de la población, la desigualdad en la distribución de ingresos y la corrupción y abuso de poder. Xi Jinping ya ha tomado medidas en algunos de estos asuntos pero, de momento, lo único que el gobierno central puede hacer es utilizar recursos financieros para superar los obstáculos y poner en práctica las reformas con más inmediatez. Cuanto más tarden en llegar, mayor será el coste de la gobernabilidad del PCCh. Por tanto, pese a que hoy en día Xi Jinping está tomando algunas medidas concretas, la durabilidad del Partido dependerá del éxito que logren en un futuro próximo.

En cuanto a la cuestión de la democracia, a pesar de que a lo largo de este trabajo hemos observado algunas tendencias positivas, el proceso no es lineal. Existe la probabilidad de que China tienda hacia la democracia pero no es una afirmación determinista. Además, la forma de democracia que podría adoptar China es incierta. Hemos podido comprobar que hay razones para creer que el modelo de EE.UU. de la democracia no será aceptado por el pueblo chino. Existen valores universales, pero la diversidad cultural matiza lo que es universal. Es difícil de conseguir la estabilidad sin democracia, pero no existe un modelo democrático único y universal. Desde occidente se analiza a China como un país “que todavía está por formarse”, puesto que las democracias occidentales están seguras de haber alcanzado un sistema político perfecto. La búsqueda de la democratización de China responde directamente a la necesidad del Partido de reformarse y adaptarse a las nuevas generaciones, pues de ello depende su resiliencia.

Yu Liu y Dingding Chen son optimistas y piensan que China se democratizará en 2020 si supera los obstáculos. Su optimismo se apoya en el desarrollo económico, el cambio cultural y la colección de liderazgos políticos. Pero China debería devolver el poder del Estado a la sociedad, no debería existir el monopartidismo (Yu Liu, Dingding Chen, 2012: 58-59). Si el país se quiere democratizar es necesaria la cooperación entre el gobierno y la población para una buena gestión de recursos. A partir del buen gobierno y los valores de China hay que encontrar la clave para la reforma política que podría dar paso a esta democratización “con características chinas”.

Las medidas que ha tomado el régimen a lo largo de los años han ayudado a que se mantenga en el poder, pero estas no tienen porque funcionar también en el futuro. Si quieren consolidar su poder durante más tiempo, deberán ajustarse a las demandas de la sociedad.

8. Bibliografía y videografía

Arnoletto Eduardo, Jorge. 2007. "*Curso de teoría política*". Edición electrónica gratuita". [En línea] Disponible en: www.eumed.net/libros/2007b/300/ (Consultado en abril 2016). pp.32-33

Freedom House. 2015. *Freedom on the Net 2015: China*. pp. 1-24

Fukuyama Francis. 2012. "The Patterns of History". *Journal of Democracy, China and East Asian Democracy*. Vol.23, Num.1: pp.6-13

G.E. 2014. "What China means by "democracy"". [En línea] Disponible en: <http://www.economist.com/blogs/economist-explains/2014/11/economist-explains-21> (Consultado en abril 2016).

Huang Yasheng. 2011. "Does democcracy stifle economic growth?" Talk at TEDglobal Conference. [En línea] Disponible en: www.ted.com/speakers/yasheng_huang (Consultado abril 2016).

Ieong Meng U and Hao Chen. 2015. *Does China's Authoritarian Rule Sustainable? Economic Perfomance, Social Protest and Regime Support*.

Kazuko Kojima. 2015. "The Power Structure Under the leadership of Xi Jinping". *Public Policy Review* (Tokyo). Vol.11, Num.1: pp45-66

Pei Minxin. 2012. "Is CCP Rule fragile o resilient?". *Journal of democracy*. Vol.22, Num.1: pp.14-26. pp.28-41

C. Keith, Ronald. 2009. *China from the inside out, Fitting the People's Republic into the World*. New York: Pluto Press.

Rudolph Josh. 2014. "Xi Jinping Supports Consultative Democracy". [En línea] Disponible en: www.chinadigitaltimes.net/2014/09/xi-jinping-supports-consultative-democracy/ (Consultado en abril 2016).

San Martín Inzunza, Héctor. 2008. "Accountability y Transparencia en la Gestión Pública: Una Propuesta". *Horizontes empresariales*. Vol.7, Num.1: pp.71-81

Seglas Cors, Marc. 2013. *China: Más allá del Estado de derecho. ¿Democracia?*.

01 de marzo. Lectura en el tercer Simposio Electrónico Internacional Sobre Política China.

Xinhua Online. 2013. "習近平強 調:依法治国依法執政依法行政共同推進". [En línea] Disponible en:
www.news.xinhuanet.com/politics/2013-02/24/c_114782088.htm (Consultado en abril 2016).

Xiong Yuezhi. 2001. "'Liberty', 'Democracy', 'President': The translation and usage of some political terms in Late Qing China", *New Terms for New Ideas: Western Knowledge and Lexical Change in Late Imperial China*. Leiden: Koninklijke Brill. pp. 69-94

Yu Liu, Dingding Chen. 2012. "Why China Will Democratize". Center for Strategic and International Studies. *The Washington Quarterly*. Vol.35, Num.1: pp. 41-63

Guo Sujian. 2007. "China's "Peaceful Rise" in the 21st Century". *The China Journal*. Vol. 58. Num. 1: pp. 228-230

Zheng Yongnian. 2007. "Hu Jintao's Road Map to China's Future". Universidad de Nottingham. Nottingham.